



U
S
S
Y

Aposento

“**EN** los cuartos, las mismas sillas, con aumento de una hamaca y de una cama. Esta última se compone invariablemente de un cuero crudo, tendido y clavado sobre un cuadro de madera; el cuadro descansa sobre cuatro pies elevados, y a cada uno de estos corresponde un pilarete, que sostiene un toldo, guarnecido de cortinas, que envuelven la cama entera y hacen veces de mosquitero. Los accesorios de cama se reducen a un petate tendido sobre el cuero, las sábanas y las almohadas; no se usan colchones, ni de resorte, ni de lana o crin. Las almohadas están por lo regular rellenas de gatillo u otro producto silvestre indígena. Algunas personas prefieren el catre de tijera a la cama de cuero. El lavatorio se coloca frecuentemente a fuera, en el corredor. Los muebles de puro gusto son muy raros; los escritorios se reservan exclusivamente para las oficinas de comercio; los armarios son más usados. La población, en general, hace poco caso del comfortable y del lujo artístico, y muchas personas, aunque los aprecian y sean bastante ricas para procurárselos, se mantienen, sin embargo, limitadas estóicamente al estricto necesario, ya sea por costumbre, ya sea por educación”.

"**SUCED**E frecuentemente que todas las personas presentes en un salón se quedan durante varios minutos hundidas en el más profundo silencio. El extranjero que presencia esa situación penosa, se imagina que el motivo es debido a la intimidación que causa su presencia y hace mil esfuerzos para levantar la conversación, que, desde luego, sostiene solo en su español incorrecto. Poco al corriente de las preferencias o antipatías de aquellos a quienes está hablando, se ve obligado a mantener su discurso en los lugares comunes, aglomera necedad sobre necedad, y, por la vergüenza que le ocasiona el papel que está representando, tartamudea, farfulla, y se hace todavía más ridículo. Las personas presentes se miran entre sí con un aire de sorpresa, no pudiendo comprender que se dé una tanta pena, para romper un silencio que no pesaba a nadie. Siguen, sin embargo, todas las peripecias de este esfuerzo insensato, con un interés lleno de conmiseración pero nadie se atreve a intentar el salvar de este mal paso al desgraciado actor de esta escena insoportable, y cuando se retira, astiado y ruboroso, está a punto de jurar que no volverá jamás a encontrarse en semejante situación".

PABLO LEVY
GRANADA. 1871

Salón

COS
TUM
BRES

